



Columna



Carlos González Morales
Rector Universidad de Playa Ancha

Responsabilidad, honestidad y compromiso social

Junto a los tres estamentos de nuestra institución (académico, funcionario y estudiantil) y en presencia de autoridades locales, ayer dimos inicio al Año Académico 2026 en la Universidad de Playa Ancha. Comparto a continuación mis palabras en tan importante momento.

Nos reunimos para dar inicio a un nuevo año académico en una institución que es orgullo de nuestra zona, una universidad pública, estatal y regional, reconocida por su complejidad y ratificada por una acreditación en nivel avanzado. Estos sellos no son meros diplomas en una pared; son el testimonio de que aquí se produce ciencia, cultura y pensamiento crítico de alto estándar, arraigado en las necesidades de nuestro territorio.

Sin embargo, no podemos ser autocomplacientes. Iniciamos este ciclo bajo nubarrones que afectan a todo el sistema estatal: un esquema de financiamiento que sigue siendo insuficiente y una baja en la matrícula que nos preocupa profundamente. Esta crisis de interés se manifiesta con especial crudeza en nuestras carreras pedagógicas.

Como Rectoría, queremos ser claros: la disminución de futuros maestros y maestras es una herida abierta en el desarrollo regional. A quienes han decidido matricularse en Educación: ustedes son nuestra primera línea de esperanza. Defender la educación pública es hoy, sobre todo, fortalecer la formación de quienes enseñarán mañana.

Frente a este escenario complejo, nuestra hoja de ruta se trazará

bajo los siguientes valores:

Primero, responsabilidad académica y excelencia. Nuestra acreditación avanzada nos exige no bajar la guardia. La austeridad financiera no será excusa para mermar la calidad. Al contrario, la responsabilidad de ser una universidad compleja nos obliga a ser más creativos y rigurosos que nunca en nuestras investigaciones y aulas.

Segundo, honestidad y transparencia. En tiempos de incertidumbre, la gestión de cada peso y cada proceso debe ser de cara a la comunidad. La honestidad institucional es lo que nos permite exigir con autoridad moral el trato justo que el Estado debe dar a sus universidades regionales.

Tercero, cercanía y compromiso social. No somos una torre de marfil. Nuestra excelencia pierde sentido si no se traduce en cercanía con las vecinas y vecinos, con las y los trabajadores y con las y los estudiantes, independientemente del nivel del que ellos vengan. Nuestra vocación es pública y nuestro compromiso es claro: promover el respeto a los derechos humanos y contribuir al bienestar y progreso de cada habitante de esta región.

La universidad pública y estatal es el patrimonio más importante de este territorio. Nuestra solidez académica es la garantía de que seguiremos siendo el faro intelectual de la región. Bienvenidos a un año de trabajo serio, de espíritu crítico y de defensa activa de nuestra educación pública. Muchas gracias.